

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8315

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 56

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Czumartin, 6, M. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 27 de Julio de 1889

## ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salve, esbelto y magnífico coloso,  
De la moderna industria hijo querido;  
Férreo brazo á las nubes extendido  
Por este siglo que será famoso!  
Síntesis del trabajo victorioso,  
Yo, humilde obrero, ante tus pies rendido,  
Saludo al genio en tí, que ha concebido  
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!  
En honor á tu altiva prepotencia  
Pulsa la lira este modesto vate;  
Grande eres, lo confieso en mi conciencia;  
Mas, debo aquí decir para remate  
Que también lo es *El Barco de Valencia*,  
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.º de Agosto 1500 cubiertas de piquetes de chocolate de *El Barco* se les regalará un palco para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 8, Cartagena.

Véase en la 4.ª plana el anuncio *Gran Exito*.

**CURA inmediata de todos**  
las de Tomates y  
Diarreas (de  
los niños,  
de los viejos,  
de los niños)  
Colera, Tifo, Calenturas y dolores de estómago  
deputado en las principales farmacias



## NO MAS CALENTURAS

Se acabarán las calenturas, tercianas y variolinas por rebeldes que sean, tomando las píldoras antifebrífugas preparadas por D. Fermín Martín y Gil, Farmacéutico de Cáceres.

Es tan grande la eficacia de nuestras píldoras antifebrífugas para estas enfermedades, que no solo hacen al enfermo desterrar las Calenturas desde el momento en que las empieza á usar siempre que sea en la forma que determina el prospecto que cada caja lleva dentro sino que hacen que recobre el apetito perdido y como consecuencia inmediata, la adquisición de las fuerzas que no tiene, perdidas también, por causa de la enfermedad, sucediendo todo ello de una manera tan rápida en la economía, que permiten que el paciente continúe consagrado á sus ocupaciones constantes sean las que fueren, sin dejarlas un solo día: Tal es la naturaleza de nuestras píldoras antifebrífugas.  
Precio de la caja entera. . . 22 rs.  
Id. de la media caja. . . 11 rs.

Se venden en las farmacias de los señores don Luis Rizo y Blanca, Cuatro Santos 14 y 16 y Sres. Germes hermanos; Carmen 12 y Mayor 14, Cartagena.

## Desagüe del Llano del Beal

Se hallan bastante adelantadas las gestiones conducentes á la favorable resolución de este problema, se han suscrito suficiente número de pertenencias en los términos expresados en la circular de que tienen conocimiento nuestros lectores, todo hace presagiar un término satisfactorio en breve plazo; las corrientes de inteligencia y armonía siguen continuando en el mejor sentido, el interés general se concilia con el particular, pudiéndose dar por vencida la primera y principal dificultad de la cuestión, la acción común para el desagüe.

Ahora bien, la opinión no está decidida por una solución concreta, se desea aceptar el ofrecimiento de una casa extranjera para que hecho el estudio presente

proposiciones va siendo discutida por los que acarician el ideal de emprender el desagüe por el país.

Dicen éstos que estando ligada naturalmente la cuestión puede ofrecer peligros desligarla para el interés de todos y que aquí contaríamos con medios más conocidos enumerando sus ventajas.

Replican algunos que para llevar á feliz término la idea en esa forma falta en nuestro país el necesario espíritu de asociación.

Nosotros encontramos simpático este aspecto de la cuestión, y no admitimos sin examen tal afirmación, por lo que vamos á mirar con sereno juicio el fundamento de esa desconfianza en las fuerzas propias, antes de buscar á toda costa las extrañas como algunos pretenden.

Los elementos que podríamos llamar componentes de toda asociación de esta naturaleza son: honradez, inteligencia y constancia.

¿Faltan esas cualidades en la comarca? No hemos de contestar nosotros á esta pregunta altamente ofensiva sino la hiciéramos en sentido hipotético; conteste la opinión fijándose en dos hechos por todos conocidos y juzgados: las Obras del Puerto y el Hospital de Caridad.

Se pueden negar por nadie las cualidades más salientes que hemos indicado á la Junta de Obras del Puerto; la obra es de importancia, se han administrado sumas de gran cuantía de modo intachable, está realizada con celebrado ingenio y en un periodo de tiempo más que suficiente para acreditar la más firme constancia.

La procedencia de los 20.000 duros que anualmente se invierten en el Hospital es bien conocida, todo Cartagena ha llevado la *capacha* y contribuye á llenarla; se recaudan esos fondos con facilidad á la vista de todos, de igual manera se administran con una integridad é inteligencia admirables, dignas de las condiciones de este pueblo que enaltecen.

Existen pues entre nosotros las disposiciones apropiadas para la asociación, lo que suele faltar es organización que agrupe utilizando convenientemente esas tendencias para darles una aplicación concreta.

La organización será la dificultad por que de asociarnos ya tenemos hábitos.

¿Es que al tratarse de asuntos mineros cambian repentinamente hasta invertirse nuestras ideas y condiciones? Si así sucede culpese á la organización que suele viciarse desde el origen de la empresa alejando á personas cuyo concurso suele ser decisivo, porque en la explotación minera hay también constantes ejemplos de asociación como saben todos los que conocen nuestra sierra; sociedades son las que extraen minerales ó los funden en la actualidad.

Si no desconfiamos de nuestras fuerzas de una manera sistemática é irreflexiva podremos acometer esa empresa interesante siempre, oportuna en la actualidad bajo los aspectos importantes de la producción y la novísima ley de desagüe que nuestros abonados conocen.

## Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

BERBERISCO

## Charada

Si dos prima á un prima tres dirán de mí: *to lo es*.

M. Sánchez Sánchez

La solución en el número próximo.

## LOS DOMINGOS.

El domingo es el día destinado para el descanso desde que se inventó la semana.

De aquí deduzco que la semana debió inventarse hace muchos años, porque yo no tengo pocos, y desde que me reconozco la he visto con su domingo tal como hoy está.

Pero, vean ustedes comprobado con un dato más, el que no hay regla que no tenga excepción.

Yo soy uno de esos mortales que no tienen ni se toman ocupación alguna; porque, ó no sirvo para nada, ó creen que no sirvo aquellos que pudieran darme alguna.

Solo mi media naranja, me considera apto para algo, y precisamente esa aptitud es puramente dominguera.

Del lunes al sábado, ambos inclusive los paso en el ocio, sin que ni por un solo momento altere nadie ni nada mi reposo. Pero llega el domingo, y mientras todos descansan yo entro de servicio.

A las 9 de la mañana ya está mi adorada consorte colgada de mi brazo, con dirección á la Parroquia para oír misa de 9 y media.

A las 12, se repite la *colgadura* del brazo, y en traje de *Pontifical*, nuevamente nos echamos á la calle para hacer media docena de visitas.

Esto de las visitas, es un servicio que ni el de las armas en tiempo de guerra, ni el de los hospitales durante una epidemia, es más serio.

Todo lo agradable que son las visitas de confianza, son de cargantes é irritantes aquellas de *arrastrés* de piés, y sonrisas fingidas y ejercicios de espina dorsal con marcadas reverencias y genuflexiones por todo lo alto.

Al más pintado se le ponen los pelos de punta al leer en el programa de las visitas del día, dos, tres ó cuatro de *primera mano*, á familias forasteras completamente desconocidas, pero á las que la cortesía obliga ir á ofrecerse sus respetos, su amistad, etcétera, etcétera.

A las tres de la tarde de cada fiesta de guardar, regresamos mi mujer y yo en forma matrimonial á casa, rendidos de la batalla que acabamos de librar.

A las cinco nos sentamos á la mesa, y comemos con menos apetito que de ordinario, porque el cansancio moral quita las ganas de comer.

De sobremesa oigo á mi mujer el juicio que ha formado de las señoras que por vez primera he visto, y si alguna regla existe que no tenga excepción, es la de que mi mujer siempre encuentra algo censurable en ellas.

Fuena tiene poco trato. Mengana es muy habladora, Zuzana tiene la sala bastante mal puesta.

Todas tienen algo indefectiblemente. Yo no me fijo en nada; mi pensamiento está pendiente del momento de irme á la calle, y ni oigo, ni veo, ni hablo.

Me he convencido de que yo soy muy fino en las visitas.

A las 6 y media de la tarde entra mi tercer servicio del día.

Antes faltaría el sol á su carrera, que mi mujer y yo al muelle.

También gozo yo en paseo, puesto á la disposición de mi señora.

Cuando veo á cualquier amigo paseando solo, sin más voluntad que la suya, me lo comería á besos.

Llegamos, matrimonialmente hablando al muelle, tomamos dos sillas después de habernos lucido, paseando, para exhibirnos bien, y nos sentamos.

Mi mujer desata la sin hueso y como si ella se vistiera en París, no encuentra á ninguna bien vestida.

Como no tiene con quien desahogarse, sobre mí descarga toda su mordaz crítica empuñada en que yo esté conforme con que la *sobrefalda* que lleva la Sra. de X está demasiado plegada, y el sombrero de la de Z. pasado de moda, y el cuerpo de J. poco gracioso.

El domingo último empezó á desacreditarme el tipo de la viuda de Ch. y yo había de asentir porque sí. Lo hice, pero conste que la viudita me hace á mí tilla, aun desde antes de ingresar en su actual estado.

Yo no hago más que mirar el reloj deseando que marque las ocho, hora en que nos ponemos en pie, se cuelga de nuevo á mi brazo, porque eso es la fórmula de ir asidos como dos recién casados, no la olvida ni por un instante, y nos dirigimos al café donde es de ordenanza tomar un sorbete con ó sin ganas de aplicarse ese enfriamiento.

A las ocho y media entramos en casa, y á las nueve, automáticamente nos dirigimos al Teatro-Circo á ver la función, sea la que quiera.

Me gustan un poco más las funciones teatrales que las de los domingos, y yo quisiera le da que nos toque un «Terremoto de la Martinica» como una «Pata de cabra».

Si para mí el domingo es día de descanso, que venga Dios y lo vea.

He aborrecido los paseos y los sorbetes y el teatro, por la imposición festiva en que me veo.

Yo miro otros matrimonios que gozan de una independencia absoluta lo mismo los días de trabajo que los feriados.

A otras señoras no les importa irse de paseo con algún primo, porque generalmente las señoras casadas tienen primos, ó con un matrimonio amigo, ó solas ó con quien mejor les place, pero la mía si no va conmigo parece que no le luce.

Yo pienso de otro modo: á mí no me luce nada cuando voy con ella.

Esta es, amigos, como todo lo tenemos hablado, resulta monótona nuestra conversación.

Uno de estos últimos domingos me dio la jaqueca, hache, sentado en el muelle.

Se empeñó en persuadirme de que nuestra cocinera es una notabilidad en el arte culinario; al principio procuré disuadirla de su creencia, con datos prácticos que acopio cada vez que me voy á la cocina; pero hubo de darme por cogido, pues de no hacerlo así, todos los días al paso se hubieran encargado de que estábamos moralmente en la calle, y su director, en consecuencia, me lo haría saber.

Como cocinera, si ustedes participaran de los batallotes que nos, cuando llega, en que las patatas flotan sobre un océano de caldo amarillento, que á veces simula lo que no puede decirse, no se chuparían ustedes los dedos como no me los chupo yo.